

Negra, Pinta y Rubia, que conducían en un féretro el cadáver de una gallina, parienta suya, estrangulada por el monstruo. El León, conmovido por los discursos de Cantaclaro, ordenó que se formase causa al zorro y le mandó que compareciese ante Su Grandeza. Pardo, el oso, fué el encargado de comunicar al tunante la orden real en su castillo de Maupertuis.

Iba Pardo muy orgulloso con su misión; cruzó un bosque, pasó una montaña y gritó su nombre delante del puente levadizo del castillo. El zorro estaba en aquel momento durmiendo la siesta al sol. Turbóle semejante llegada y pensó, al principio, en escaparse por los subterráneos. Pero, después de reflexionar, abrió y recibió al mensajero compadeciéndole por haber pasado tanto calor en el camino é invitándole á tomar algún descanso.

— Con tanta más razón, añadió, cuanto que en este momento me sería imposible seguiros; he comido fuerte y no tengo muy bien la cabeza.

El oso, cuya golosina es proverbial, le preguntó:

— ¿Y qué habéis comido con tanto exceso para que os haga daño?

— ¡Ay de mí! la gente de escasos recursos como yo tiene que estar á lo que salta. Por el momento y, á falta de otra cosa, me veo reducido á alimentarme de miel. Pero os aseguro que la que acabo de comer es exquisita.

— ¡Miel! ¿Y estimáis en tan poco la miel? ¡Pues si es un manjar delicioso en todas partes! Aquí donde me véis, no necesitaría otra cosa para mantenerme. Podéis contar con mi amistad completa á cambio de algunos panales.

— ¿Lo decís seriamente?

— ¡Lo más seriamente del mundo!

— Me llenáis de regocijo y voy á tener un gran placer en obsequiaros; con la miel que pongo á vuestra disposición habría para hartar á treinta como vos.

— Lo que es eso, ¡poco á poco! porque, aunque tuviese delante toda la miel del reino, sabría dar fin de ella.

Pardo siguió pues al zorro que le condujo al patio de un carpintero, donde había un tronco de árbol que habían empezado á hender y, para mantener la hendidura, habían metido unas cuñas. El zorro aseguró á su huésped que en el fondo del tronco había un depósito de miel.

— ¡Podéis regalaros, pero con moderación, pues todo hartazgo es malo!

Metió Pardo sus patas en la hendidura, hasta el cuello y como no encontrase aún la miel, hizo los mayores esfuerzos mientras que el zorro sacaba las cuñas; en esto el árbol se volvió á cerrar y Pardo quedó cogido en el lazo. Aulló, acudió la gente y lo apalearon, escapándose con las patas ensangrentadas y molido.

Este es el modelo de las picardías del zorro y en el que se hallan resumidas casi todas: prometer un convite á algún glotón para hacerle caer en el lazo. Á esto se reduce casi toda su ciencia, y basta para el caso. Esta comprobación nos da una idea de las facultades gástricas de nuestros antepasados, retratados con los rasgos de aquellas bestias parlantes.

Repítese el mismo caso en la segunda embajada enviada por el León al castellano de Maupertuis. Encárgase de ella el gato Tibert. Recíbelo el zorro con su más agradable sonrisa y le propone un banquete suntuoso, compuesto de gordos y abundantes ratones. Tibert se relame de antemano y se estremece de júbilo. Diríjense hacia una granja donde el zorro había penetrado recientemente por un agujero que él mismo había hecho para robar aves. Pero se encontró con que el agujero se hallaba obstruido por una trampa é hizo pasar primero al gato, quedando éste preso en el lazo. Cuando le vió cogido le gritó:

— ¿Cómo, os ahogáis? ¡No hay que tragar tan de prisa! Tenemos tiempo. ¡Cuidado con la salud!

Entretanto acude el dueño de la granja y apalea á Tibert que le desfigura á fuerza de arañazos.

El tejón, su primo Grimbert, enviado como tercer embajador es más afortunado y logra llevar el zorro á la corte. Comparece ante el rey que está enfermo y le explica que se hallaba ausente y que no había visto ni á Pardo ni á Tibert:

Et sachant que le temps lui faisait cette affaire :
Je crains, sire, dit-il, qu'un rapport peu sincère
Ne m'ait à mépris imputé
D'avoir différé cet hommage,
Mais j'étais en pèlerinage
Et m'acquittais d'un vœu fait pour votre santé...
D'un loup écorché vif appliquez-vous la peau!

Podríase de esta suerte referir una gran parte del *Roman de Renart* valiéndonos de las fábulas de La Fontaine, que tomó de él numerosos episodios. En efecto, el Zorro pretende traer la receta que debe curar al León: es preciso que el monarca se cubra con la piel recién arran-

1. He aquí casi al pie de la letra la elegante traducción de este pasaje en la fábula: *El León, el Lobo y la Zorra* de Samaniego:

... Quizá, Señor, no haya faltado
Quien haya mi tardanza acriminado;
Mas será porque ignora
Que vengo de cumplir un voto ahora
Que por vuestra salud tenía hecho.
.....
Á un lobo vivo arránquenle el pellejo...

cada de Isengrín, que envuelva sus patas con el pellejo fresco de Tibert y se haga una faja con la piel del ciervo. Así se hizo y el zorro triunfó, por la astucia, de sus poderosos enemigos.

Tal es el zorro en su estado primitivo, como se adivina por las versiones latinas y alsacianas. Es el fondo común y francés á que se ha ido agregando todo lo demás.

El período siguiente dió origen á nuevos relatos, cuyo carácter consistió en ir echando en olvido cada vez más que los personajes son animales. Ya no tienen de animales sino el nombre; en realidad son actores humanos de un poema satírico. Allí se verá, por ejemplo, al gato hacer caer de su cabalgadura á un sacerdote, y huir sobre el caballo con un misal bajo el brazo. El zorro, habiendo caído en la cuba de un tintorero, queda teñido é imposible de reconocer, se hace juglar y toma parte en episodios conyugales, que son verdaderos cuadros de costumbres y actos de la comedia humana. La escena final del juicio del zorro ante el león es una pintura exacta de las costumbres feudales y de los usos y vida diarios.

En lo sucesivo los cantores de las hazañas zorrescas ven agotada la fuente de su inspiración y no hallan nada que decir. Nuevos personajes, como el perro Roonel, tratan de rejuvenecer el viejo cuento, pero ya es demasiado tarde. Aquella moneda ya no pasa. El simbolismo místico¹ comienza á penetrar con su savia en las nuevas ramas. El zorro se torna odioso, cruel, terrible, temible como el Mal en persona, como el mismo Satanás. Panurgo se ha convertido en diablo; brillan sus ojos con el fuego del infierno y se erizan sus bigotes: viene á ser ya Mefistófeles, y el ilustré Goethe, en *Fausto*, se acordará de que ha traducido el *Reineke Fuchs*.

Rutebeuf, en su *Renart le Bestourné*, indica perfectamente el nuevo carácter del Zorro convertido en el cabrón emisario de todos nuestros vicios, cargado con todas las ridiculeces y todos los defectos inherentes ya á la humanidad, ya á los diversos oficios, ya á las diferentes corporaciones y á las múltiples clases y tipos innumerables de la sociedad. Será alternativamente mercader ó capuchino, orifice ó príncipe, pero siempre vive y reina.

No de otra suerte cantará más tarde Mefistófeles: ¡*El Becerro de Oro siempre permanece en pie!*

Le Couronnement de Renart (la Coronación del zorro), poema flamenco de mediados del siglo XIII, es una vigorosa sátira dirigida contra las órdenes mendicantes. El Zorro se hace á la vez Jacobino y Franciscano, destrona al León, se hace rey, oprime á los pequeños,

1. El célebre escritor español Alfonso de Palencia, que ocupó elevados cargos en tiempo de los Reyes Católicos y que fué uno de los hombres más eruditos de su tiempo, nos ha dejado una obra de singular simbolismo en su *Guerra de los lobos con los perros*. (N. del T.)

favorece á los grandes, viaja, va á Jerusalén, visita á España, Inglaterra y Alemania. El poema languidece y las alusiones son con frecuencia oscuras.

Unos cuarenta años después, hacia 1280, Jacquemont Gelée, poeta de Lila, compuso *Renart le Nouveau* (*El Zorro Nuevo*).

Unos veinticinco años más tarde, hacia 1320, aparece un nuevo cuento, *Renart le Contrefait*, compilación enojosa en que un clérigo erudito vació todo su saber en largas é inútiles digresiones.

El autor, un antiguo especiero que había tomado el gusto á la ciencia, dejó correr la espita de su erudición y habla sin cansarse acerca de la medicina, la historia antigua, Sisigambis, Enguerrando de Marigny, Hécuba, Priamo, Jordán de l'Isle ó la batalla de Cassel. La fábula no es más que un pretexto para una charla moral y prolíja.

Sin embargo se encuentran algunos rasgos ingeniosos.

La Tigresa¹ se halla enferma y no puede curar sino comiéndose una mujer que no haya dado nunca que sentir á su marido. ¡No se encuentra ninguna y, como no hay ninguna que tenga ganas de ser comida, excuso decir la vida que dañ á sus esposos!

Es un libro que tiene alcance social y que pone en solfa á toda la sociedad con el secreto designio de corregirla. En él se encuentra una divertida parodia de los sermones de los frailes á los pobres acerca de la abstinencia, que tienen un carácter delicadamente cómico, pues en ellos se pretende probar á los hambrientos que su suerte es digna de envidia. El tono general es muy democrático y hasta podría decirse socialista y enseña á los villanos que su nombre nada tiene que ver con la villanía, sino que se deriva de villa ó granja; la fábula concluye aconsejando al pueblo que tenga paciencia, que espere resignado el día en que estalle la tormenta en las alturas y humille el orgullo de los grandes. No hacía falta más para asegurar el éxito triunfante de este poema. La misma monarquía lo favorecía, puesto que se hallaba aliada con el pueblo contra los señores. Maese Zorro, antes de morir, hizo esta sangrienta burla á aquel mundo feudal que lo había manteado; dejábale como adiós el primer toque de rebato de la Jaquería.

Los siglos XIV y XV no contribuyen gran cosa á la historia del género narrativo. La malicia y la burla reemplazan á la candidez y á la fé. La sátira recibía á veces de las alturas el santo y seña. Felipe el Hermoso

1. Empleamos esta forma femenina por ser conforme á las leyes de formación del castellano como se ve en *alcaldesa*, *condestablesa*, *juglarsa*, *condesa*, *duquesa*, etc. El P. Isla emplea, en sus *Cartas familiares*, el femenino *diabla*. (N. del T.)

indicó en persona á Francisco de Rues la idea de una novela satírica contra las órdenes religiosas y sobre todo contra los Templarios. Y fué ésta precisamente la novela de Fauvel, personaje fantástico que encarna todos los vicios y ante quien todos se inclinan, que parece una emanación y un desdoblamiento de Satanás, un Mefistófeles inquieto, un Centauro diabólico cuyos cascos producen rumor de monedas de oro y á quien venera el clero porque es demasiado rico¹. Esta fué la idea madre de aquel interminable libelo contra el fisco papal, contra la simonía y las manos muertas. El rey empuñaba de esta suerte la lira del poeta como instrumento de sus reformas económicas.

Los últimos *fabliaux* datan de 1320 próximamente. El cuento se hace cada vez más didáctico, edificante, moralizador y alegórico; pertenece á los clérigos y á los sermonarios. En la vulgar monotonía de aquella época surge un solo cuentista, Antonio de La Sale, el autor del *Petit Jehan de Saintre*, de *Quinze Joies du Mariage* y de *Cent Nouvelles Nouvelles*. Nacido hacia 1398, se nutrió con la asidua lectura de los cuentistas italianos, como el Poggio y sus *farsas*, inspirándose en ellas.

El *Petit Jehan de Saintre* data de 1459. El héroe fué verdaderamente un senescal de Anjou y del Maine, muerto en 1368. En la novela se enamora de una dama de la corte llamada « la dama de las lindas primas ». Empieza con el encantador relato de la vida de un caballero joven, un antepasado de Querubín, engrandecido por el amor hasta el heroísmo y cuyas hazañas, á diferencia de los poemas caballerescos de la época precedente, se desarrollan en una decoración en que ya no hay ni hadas ni gigantes ni magia. Es la verdadera novela de costumbres. La historia acaba mal y aquel amor, aquella pureza y aquel heroísmo terminan en la repugnante obscenidad y en el ridículo; el autor se complace en deshonorar y envilecer el ideal caballeresco, y, con la misma pluma que más tarde recogerá Cervantes, venga al positivista espíritu de la burguesía, de los sueños desdeñosos, de la cortesía, del platonismo y del honor de los antiguos héroes.

* * *

Las *Cien Novelas Nuevas* fueron publicadas en 1486, pero, hacia 25 años, y aun más, que estaban escritas, pues fueron redactadas desde 1456 hasta 1461, en el castillo de Genappe, durante los cinco últimos años del reinado de Carlos VII, padre y predecesor de Luis XI. En aquel momento Francia se reponía y recobraba sus fuerzas. Carlos VII, que

1. La simonía, el afán de riquezas y el desenfreno de costumbres del clero eran generales en Europa en aquella época. No hay sino recordar las diatribas del Arcipreste, del Canciller López de Ayala y de otros sobre dicho asunto. (N. del T.)

antes de 1429, se había visto reducido á la menor porción posible de reino, y á quien se había dado el nombre de rey de Bourges, gracias á Juana de Arco, había recobrado sus estados y arrojado á los ingleses, que sólo conservaban en su poder á Calais. Era aquello como un renacimiento y París resplandecía con su recobrada juventud.

Su universidad contaba 25.000 estudiantes, número que no tiene hoy día. Acababa de inventarse y aplicarse la imprenta; los hermanos Bureau de la Rivière organizaron la artillería armada de cañones; todo parecía prosperar. Pero al enemigo exterior habían sucedido las discordias intestinas. Los nobles conjuraban contra el rey bajo la dirección del mismo Delfín Luis, — más tarde Luis XI, — que sentía impaciencia por reinar. Sabido es que detestaba á su padre. Nacido en Bourges en 1423, había sido educado por su madre, Maria de Anjou, la pobre reina abandonada é insultada, mientras su real esposo ponía en su lugar á su querida, Inés Sorel, y le permitía ostentar en palacio el fausto insolente de su triunfo y de su belleza. El Delfín detestaba á la querida de su padre y un día la abofeteó. Era esto prueba de sus buenos sentimientos.

Luis se desposó con aquella Margarita de Escocia que besó la poesía en los labios del viejo Alano Chartier y murió á los veintiún años.

Su marido sólo soñaba en los medios de subir al trono y urdía conjuraciones. Trató de ganar para su causa á la guardia escocesa del palacio, que era fiel á su esposa, compatriota de aquélla; pero se descubrió el secreto, fueron ahorcados los escoceses, y el Delfín, desterrado. Retiróse á su gobierno del Delfinado, y de allí pasó al lado de su tío, Felipe el Bueno, duque de Borgoña, que mostró alguna malicia en recibirle con ostentación y amistad. Hubo en Bruselas fiestas y recepciones con cabalgatas y arcos de triunfo. El duque dió por albergue á su sobrino el castillo de Genappe, á orillas del Dyle, entre Bruselas y Nivelles. Ya no existe aquel castillo, pero puede verse un grabado del mismo en las *Delicias del Brabante* (1757); era una hermosa mansión señorial con grandes edificios, torres, fosos, huertas, vergeles y bosques abundantes en toda clase de caza.

Allí permaneció cinco años el futuro Luis XI, desde 1456 hasta su advenimiento. No tuvo ocasión de aburrirse, pues andaba de caza, conversaba con los aldeanos, entraba en sus cabañas y á veces cenaba en ellas. Allí se hizo muy amigo del tío Conón en cuya casa comía un excelente guiso de nabos. Á este propósito le decía:

— Cuando sea Rey me acordaré aún de tus nabos.

Conón no echó en saco roto esta frase lisonjera y, más tarde se presentó en Chinón á ofrecer á Luis XI un cesto de sus nabos. Recibióle afectuosamente el monarca, le hizo comer á su mesa y le regaló mil piezas de oro.